

muerte del P. Pedro de Pisa que con tanta afición los dirigía, y que bajó á la tumba sinceramente llorado. Sin embargo, pronto llenó su vacío el P. Domingo de Pistoya, que en unión con un tal Lorenzo, de Venecia, y Antonio de Nerli, tomó muy á pechos el adelanto de la imprenta ripolitana.

Entonces se estamparon otros libros, entre ellos el *Morgante maggiore* de Luis Pulci, las *Cento Novelle antiche del bel parlare gentile ó Novellino*, publicados en 1481; y los *Diálogos de Platón*, traducidos por Marsilio Ficino, en 1483. En este último año pasó á mejor vida Fr. Domingo, y este suceso fué una verdadera catástrofe para la tipografía de Ripoli, que, falta de dirección, comenzó á decaer, hasta que en 1484, después de nueve años de existencia, con verdadero sentimiento de los estudiosos y de los doctos, se cerró para siempre.

La imprenta de las religiosas de Ripoli no es ya sino un recuerdo histórico; pero su corta existencia mereció bien de la civilización y señala una de las más bellas páginas en los anales del arte tipográfico.

G. V.

VARIEDADES.

La música cristiana.

Así que tuvo la creación hechura,
 las auroras su luz, su voz el viento,
 y sus mundos de fuego el firmamento,
 y el ave su canción; cuando la anchura
 del mar inmenso preludió el acento
 de su eterno cantar; cuando un lamento
 la brisa arrancó al bosque, de dulzura,
 entonces comenzó. El alma extasiada
 entendió de los orbes el murmullo
 al salir de las sombras de la nada:
 Miró á los cielos con sublime orgullo,
 quiso unirse con Dios enamorada,
 y del orbe al cantar juntó su arrullo.

SEBASTIÁN TRULLOL.
